

Indicador Político

Domingo 22 de Noviembre, 2015

Carlos Ramírez



UNAM: mejor PRI que otro Barros Sierra

La UNAM como universidad de masas se ha convertido en una entidad **ingobernable**. Por eso las sucesiones de rector han obedecido a una lógica de **poder** y no a una decisión académica. El punto central radica en una especie de axioma: preferible un rector débil que **otro** Javier Barros Sierra.

La decisión a favor del director de Medicina, Enrique Graue Wiechers, para dirigir la UNAM por cuatro años y una probable reelección de otros cuatro años le dio la **vuelta** a la urgente reorganización de esa casa de estudios que recibe un **subsidio** de 37 mil millones de dólares pero que ejerce una autonomía absoluta que parece separatismo.

La **prioridad** en la UNAM es la estabilidad, no la calidad académica. En 1968 el rector Javier Barros Sierra se convirtió en el **pivote** del conflicto y no en el espacio de estabilización. Los conflictos surgieron el 22 de julio de 1968 y el problema se **potenció** el 30 de julio cuando el rector Barros Sierra izó la bandera a media asta en la Ciudad Universitaria: la dinámica Estado-estudiantes se quedó **sin** factores de negociación.

El enfoque **poco** analizado del movimiento estudiantil mexicano del 68 radica en el hecho de que se trató de un problema político del sistema priísta por razones de **dos** sucesiones presidenciales: la de 1964 y la de 1970; en 1964 Barros Sierra como secretario de Obras Públicas del gobierno de López Mateos se colocó en la **lista** de aspirantes a la presidencia, pero fue derrotado por Díaz Ordaz. Pero éste, ya como presidente, colocó a Barros Sierra como director del Instituto Mexicano del Petróleo, de donde salió, con el **aval** presidencial, a la rectoría de la UNAM.

Después de la **caída** del rector Ignacio Chávez en 1966 por presiones de un grupo priísta, la inestabilidad en la UNAM requería de un **estabilizador**. A esa tarea fue enviado Barros Sierra, en el entendido

de que **conocía** a Díaz Ordaz desde el gabinete de López Mateos. Pero a la hora de la ruptura del 68, Barros Sierra prefirió **liderar** a los estudiantes en lugar de buscar caminos de despresurización política. En los hechos, Barros Sierra cayó en el **juego** sucesorio de Luis Echeverría Álvarez. Y la UNAM **perdió**.

Desde 1973, luego de la caída del rector Pablo González Casanova por presiones de grupos priístas, la UNAM **optó** por rectores priístas que se dedicaron a **administrar** la estabilidad. Guillermo Soberón, Octavio Rivero y Jorge Carpizo **usaron** la rectoría como trampolín al gabinete presidencial, y Juan Ramón de la Fuente y José Narro Robles **salieron** del gabinete presidencial a dirigir la UNAM.

La nominación de Graue Wiechers como rector fue una decisión al **estilo** priísta: de

continuidad de un grupo de interés que domina la Universidad. Pero la sociedad mexicana necesita de una **reorganización** de la UNAM para hacerla funcional a los intereses del desarrollo y que deje de funcionar como centro **guardián** del sistema priísta pero con espacios de disidencia sistémica. Mientras la UNAM ha **perdido** la brújula académica, los funcionarios desde 1982 han salido de universidades privadas.

A ello se debe agregar uno de los **pasivos** más importantes de la política educativa: la decisión de **no** crear más universidades públicas a pesar del crecimiento de la demanda universitaria. La reforma educativa que falta debe **meterle** mano a la UNAM y multiplicar universidades públicas porque la UNAM ha dejado de ser **funcional** a la república.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
[@carlosramirezh](#)*